

TEMPLO HERMANA TERESA



"¡Avanzar!"

16/05/2026



“¡Avanzar!”

Queridos Hermanos y hermanas,

Hoy, en esta Ceremonia, nos reunimos una vez más como comunidad, como almas que buscan sentido, como corazones que laten al ritmo de una misma esperanza. Y hoy queremos invitarlos a reflexionar sobre una idea tan simple como profunda que surge de una frase que Carlos nos compartió y que dice:

Para lograr avanzar en el camino de esta existencia, no se necesita un mapa, se necesita Fe.

Vivimos en un mundo que nos ha enseñado a depender de planos, de rutas marcadas, de instrucciones claras. Nos sentimos seguros cuando sabemos hacia dónde vamos, cuando podemos anticipar cada paso, cuando creemos tener el control de lo que vendrá. Pero la vida, hermanos, no funciona así. La vida no entrega mapas. La vida no señala con precisión cada curva, cada obstáculo, cada destino. La vida es, en esencia, un camino que se revela mientras se transita.

Y es ahí donde aparece la Fe.

La Fe no es una certeza lógica, no es un cálculo, no es una fórmula. La Fe es un acto profundo del alma. Es avanzar aun cuando no vemos. Es dar un paso cuando el suelo parece incierto. Es creer que hay propósito, incluso cuando no entendemos el porqué de lo que vivimos.

Muchos creen que necesitan tener todo claro para avanzar. Que primero deben comprender, planificar, asegurarse... y recién entonces dar el paso. Pero la verdad, hermanos, es que la vida no espera a que estemos listos. La vida sucede. Y el que se queda esperando el mapa perfecto, muchas veces se queda quieto, detenido, paralizado por la duda.

La Fe, en cambio, libera.

Porque cuando uno tiene Fe, no necesita ver todo el camino, le alcanza con ver el próximo paso. No necesita tener todas las respuestas, le basta con confiar en que hay un sentido. No necesita controlar el destino, porque entiende que hay algo más grande guiando su andar.

La Fe no elimina las dificultades, pero cambia la forma en que las enfrentamos. No quita las tormentas, pero nos da la fortaleza para atravesarlas. No borra el dolor, pero le da un significado que lo transforma.

Hermanos, avanzar sin mapa puede dar miedo. Porque implica soltar el control. Implica aceptar que no todo depende de nosotros. Implica reconocer que hay momentos en los que no sabremos qué hacer, ni hacia dónde ir.

Pero también implica algo maravilloso: confiar.

Confiar en Dios y en nuestra Guía la Hermana Teresa. Confiar en la vida. Confiar en que cada paso, incluso el más incierto, tiene un propósito. Confiar en que aunque hoy no entendamos,

mañana veremos con claridad.

Cuántas veces en nuestras vidas hemos atravesado situaciones que en su momento no comprendíamos... momentos de dolor, de pérdida, de incertidumbre. Y sin embargo, con el paso del tiempo, algo dentro nuestro nos permitió ver que aquello también tenía un sentido. Que incluso en lo difícil, había una enseñanza. Que incluso en la oscuridad, había una luz esperando ser descubierta.

Eso es la Fe.

No es negar la realidad. No es fingir que todo está bien. Es mirar la realidad con una profundidad distinta. Es entender que lo que vemos no es todo lo que existe. Que hay algo más allá, algo que nos sostiene, algo que nos guía.

Permítannos compartirles una historia.

Había una vez un hombre que vivía en un pequeño pueblo rodeado de montañas. Desde niño había escuchado que del otro lado de esas montañas existía un lugar lleno de paz, de abundancia, de belleza. Un lugar donde las almas encontraban descanso.

Muchos hablaban de ese lugar, pero pocos se animaban a buscarlo. Porque no había mapas. No había caminos marcados. Solo había relatos, intuiciones, y una profunda sensación de que ese lugar existía.

Un día, este hombre decidió emprender el viaje. Sus vecinos

intentaron disuadirlo.

“¿Cómo vas a ir sin saber el camino? Le decían.

¿Y si te perdés?

¿Y si no existe?

Pero él sentía algo dentro suyo que lo impulsaba. No podía explicarlo con palabras. No tenía pruebas. Solo tenía Fe.

Así que un amanecer, tomó lo poco que tenía y comenzó a caminar.

Los primeros días fueron fáciles. El terreno era claro, el clima favorable. Pero pronto comenzaron las dificultades. Caminos que se bifurcaban sin señalización. Tormentas inesperadas. Noches frías y solitarias.

Hubo momentos en los que dudó. Momentos en los que pensó en regresar. Momentos en los que se preguntó si había cometido un error.

Pero cada vez que la duda aparecía, también aparecía algo más profundo: una voz interna que le decía “seguí”.

Y siguió.

Aprendió a confiar en su intuición. Aprendió a escuchar el silencio. Aprendió a observar las señales pequeñas, aquellas que solo se perciben cuando uno está atento.

Pasaron días, semanas... y un día, al amanecer, después de atravesar un paso difícil entre las montañas, lo vio.

Un valle inmenso, lleno de luz. Un lugar de una belleza que superaba todo lo que había imaginado.

No había un cartel que dijera “llegaste”. No había una confirmación externa. Pero su alma lo supo. Había llegado.

Y en ese momento entendió algo fundamental: no había sido el conocimiento lo que lo había llevado hasta allí. Había sido la Fe.

Hermanos, esta historia no habla solo de un lugar físico. Habla del camino de cada uno de nosotros.

Todos tenemos montañas que atravesar. Todos enfrentamos momentos en los que no sabemos qué hacer, ni hacia dónde ir. Todos sentimos, en algún momento, el peso de no tener un mapa.

Pero también todos tenemos dentro nuestro la capacidad de creer. De confiar. De avanzar aun en la incertidumbre.

La Fe no nos pide perfección. No nos exige no tener miedo. La Fe convive con el miedo, pero no se deja dominar por él.

Porque tener Fe no es no dudar nunca. Es elegir avanzar a pesar de la duda.

Y qué importante es esto, hermanos.

Porque muchas veces creemos que para tener Fe debemos ser fuertes todo el tiempo. Que no debemos cuestionar, que no debemos sentir temor. Pero la verdadera Fe es más humilde, más humana.

Es reconocer nuestras fragilidades y aun así seguir adelante.

Es caer y volver a levantarse.

Es perder el rumbo por momentos, pero no perder la confianza.

Hoy La Hermana Teresa nos invita a soltar la necesidad de tener todo resuelto. A dejar de buscar mapas donde no los hay. A aceptar que la vida es, en gran parte, un acto de Fe.

No estamos solos en este camino. Nunca lo estuvimos.

Hay una presencia que nos acompaña. Una fuerza que nos sostiene. Un amor que nos guía, incluso cuando no lo vemos.

Cuando damos un paso con Fe, algo se acomoda. Cuando confiamos, algo se abre. Cuando creemos, algo dentro nuestro se fortalece.

Y poco a poco, el camino se va revelando.

Tal vez no como lo imaginábamos. Tal vez no en los tiempos que queríamos. Pero se revela.

Porque la Fe no solo nos lleva hacia un destino... la Fe nos transforma durante el camino.

Nos vuelve más pacientes. Más compasivos. Más conscientes. Nos enseña a valorar lo esencial. Nos ayuda a soltar lo superficial.

Nos conecta con lo verdadero.

Hermanos y hermanas, no necesitamos tener todas las respuestas para comenzar a caminar. No necesitamos garantías para dar el primer paso. No necesitamos un mapa para avanzar.

Necesitamos Fe.



Fe en que cada experiencia tiene un sentido.

Fe en que cada obstáculo es una oportunidad de crecimiento.

Fe en que cada paso, por pequeño que sea, nos acerca a algo mayor.

Y sobre todo, Fe en que no importa cuán difícil sea el camino, siempre habrá una luz esperándonos.

Hoy, cada uno de nosotros estamos en un punto distinto de nuestro camino. Algunos tal vez estemos comenzando algo nuevo. Otros atravesando dificultades. Otros buscando respuestas.

A todos La Hermana Teresa nos dice lo mismo:

“No se detengan por no ver el camino completo.

Den el paso.

Confíen.

Crean.

Porque cuando se avanza con Fe, el camino aparece.”

Y quizás, hermanos y hermanas, cuando miremos hacia atrás, nos daremos cuenta de algo maravilloso: que nunca necesitamos un mapa... porque siempre estuvimos guiados.

Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.